



ESTAMOS SUBIENDO A JERUSALÉN

Escrito dominical, el 29 de marzo

Desde que comenzamos el tiempo de la Cuaresma, el Señor nos invita a subir a Jerusalén, para vivir su pasión, muerte y resurrección. Caminamos en Cuaresma para llegar al Misterio Pascual histórico, Cristo muerto y resucitado, viviendo con los sentimientos de Cristo. ¿Cuál es el itinerario y cuáles son las claves para vivir el misterio central de nuestra fe?

A caminar se aprende caminando. De un camino solo conocemos lo que recorreremos. Si nos quedamos parados, no llegaremos a lo que nos ofrece la Iglesia, como un tiempo de conversión. La Sagrada Escritura habla de conversión, de “metanoia”, de “trasplante” de corazón. Es san Juan, en su famoso prólogo, el que explica la conversión (cfr. Jn 1), diciendo que la Palabra estaba mirando al Padre. Por tanto, para Juan, convertirse significa tener una mirada contemplativa. Sin vida de oración no hay conversión. Contemplar es siempre salir de uno mismo, “romper el espejo” donde nos pasamos la vida mirándonos a nosotros mismos, para contemplar a la Trinidad con el Corazón de Cristo. No hay conversión ni santidad si no contemplamos, mirar con Jesús al Padre las Misericordias

San Pablo habla de la conversión en clave de arrancar el corazón de piedra para que el Señor nos conceda un corazón ilimitadamente bueno. Toda la espiritualidad de la conversión en san Pablo tiene su cumbre en la carta a los Filipenses, la carta de la alegría, aún en medio de las dificultades. Y san Pablo se atreve a decirnos que en el camino del seguimiento de Jesús -que nos recuerda constantemente el Año Litúrgico, donde celebramos el Triduo Pascual preparado por la Cuaresma, es un tiempo de conversión para no irnos por las ramas- que la clave es “tened los sentimientos de Cristo. La conversión paulatina es la buena de los proyectos del Antiguo Testamento, es cambiar corazón de piedra por un corazón de carne.

En estos momentos el Señor nos recuerda que el cristianismo es la religión del amor, del corazón, de cuidar nuestra interioridad para servir por fuera. Os propongo a todos un decálogo para vivir la Cuaresma con corazón este tiempo en que estamos subiendo a Jerusalén:

1. Meditar la Palabra de Dios todos los días.
2. Leerla en el contexto que nos ofrece la liturgia de la misa diaria.
3. Recibir el sacramento de la penitencia con frecuencia para vivir con “corazón contrito y humillado”
4. Meditar el mensaje del Papa para esta Cuaresma, para prepararnos a vivir urgentemente el Triduo Pascual.
5. Vivir en familia la vida fraternal.
6. Tender a poner en práctica las obras de misericordia.

7. Siempre hay un enfermo que visitar, un hambriento que saciar y un preso que confortar.

8. Ayunemos en clave, como cuando se poda un árbol, que siempre es para que no se vaya la savia, la vida, por las ramas.

9. Ser misericordiosos es tratar siempre que nuestra vida desde el Señor la vivamos con esperanza.

10. Caminemos sin desfallecer hasta llegar al Misterio Pascual de Cristo, muerto y resucitado.

Desde que nos pusimos en camino, hemos recorrido la vida, en medio de no pocas dificultades. El Señor nunca nos falla. Nos acompaña siempre. Está con nosotros en las “buenas y las maduras”. Descendamos al paso de Jesús en nuestra vida, es la mejor manera de saber que estamos en sintonía con su Corazón, que nos recuerda “que nadie tiene amor más grande que el que da la vida por sus amigos”.

Con María discípula en el camino de la cruz y de la resurrección seguimos haciendo “haciendo camino al andar”.

✠ Francisco Cerro Chaves
Arzobispo de Toledo
Primado de España